

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## La Familia de Jesús y la Familia de Cristo [Jeus's Family and Christ's Family]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Ottermann, Monika
Publisher	DEI - RECU
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-18 04:05:35
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/183585">http://hdl.handle.net/20.500.12424/183585</a>

# La Familia de Jesús y la Familia de Cristo

*Según el Evangelio creado por Marcos,  
y con particular atención en las hermanas*

## Resumen

Este artículo parte de la caracterización de discípulos/as como la “verdadera” familia (Mc 3,31-35). En la primera parte, presenta noticias referentes a los parientes de sangre de Jesús y sus aspectos teológicos-ideológicos. En la segunda parte se vuelve los ojos hacia algunas mujeres mencionadas en el Evangelio de Marcos y se las interpreta como “hermanas” de Jesús, es decir como sus discípulas en diferentes contextos de la misión: discípulas itinerantes (Mc 15,40-41 – las “mujeres al pie de la cruz”), discípulas que lideraban comunidades en Israel (Mc 1,29-31 – la “suegra de Pedro”) y discípulas que misionaban fuera de Israel (Mc 8,24-30 – la “mujer siro-fenicia”).

El análisis feminista de esos textos y contextos y de sus interpretaciones busca fortalecer una comprensión y realización más justa e igualitaria del seguimiento y discipulado entre nosotros hoy.

## Abstract

The starting point of this article is the characterization of men and women disciples as the “true” family of Jesus (Mk 3,31-35). The first part presents information on blood relatives of Jesus and its theological-ideological aspects. The second part is dedicated to some women mentioned in the Gospel of Mark and interprets them as “sisters” of Jesus, as disciples in different mission contexts: itinerant disciples (Mk 15,40-41 – the “women at the cross”), disciples who were community leaders in Israel (Mk 1,29-31 – the “mother-in-law of Peter”) and disciples who were missionaries outside Israel (Mk 8,24-30 – the “syro-phoenician woman”). The feminist analysis of these texts and contexts and their interpretations seeks to strengthen a more just and equalitarian understanding and accomplishment of following Jesus and discipleship nowadays among us.

*“Este rapaz, ¿quién piensa que es? ¿No es nuestro antiguo carpintero? ¿Su madre no es María, la de la Calle de la Cima? ¿Sus hermanos no son Santiago o José o Judas e Simón? ¿Y sus hermanas no se casaron todas aquí? ¿Qué evidencia más molesta!”*

Es más o menos así como podemos imaginar lo que el Evangelio de Marcos registra en 6,1-6, en la primera vez que Jesús –junto con un grupo al que llamamos “discípulos”– predica la Buena Noticia en Nazaret. El Evangelio de Marcos merece una atención especial, ya que fue el primero en ser escrito y, con eso, creó paradigmas y modelos. Él creó, sobre todo, un material que algunos otros luego van a copiar –y que muchos otros/as recibieron como las noticias más antiguas respecto a la vida de aquel rapaz de Nazaret y de la vida de sus discípulos. Al final, también nosotros, que somos del grupo de Él hoy, tenemos un poco de ese vicio de preguntar por la talla de sandalias que Él calzó, en lugar de comprometernos con el seguimiento de sus huellas, según la dimensión de nuestro amor y de nuestras posibilidades. El deseo de apoyar nuestro seguimiento me lleva a compartir aquí

---

<sup>1</sup> Monika Ottermann nació en Alemania y está radicada en Brasil por más de veinte años. Es biblista y teóloga feminista, asesora del CEBI y socia de la Editora Nhanduti.

algunas investigaciones, ideas e intuiciones sobre los miembros de aquella familia de Nazaret (la “familia de Jesús”) y sobre los miembros femeninos de aquel grupo (la “familia de Cristo”) o *familia dei* (familia de Dios), de cómo ella llegó a ser calificada en la historia como aquella comunidad que se formó a lo largo de los siglos, y que llamamos “Iglesia”. Las relaciones que descubrí entre esas dos familias nos van a ayudar a entender mejor algunos aspectos fundamentales de la visión teológica de Marcos, que nos influyen hasta hoy, para bien o para mal, y que merecen, por lo tanto, un mejor discernimiento.

## 1. La “Familia de Jesús”

Marcos presenta a Jesús como el Hijo de Dios, lo que la dogmática de la Iglesia Antigua desarrolló, dentro de su visión de mundo y de su lenguaje (que ya no son las nuestras) como la idea de que María había quedado embarazada por obra del Espíritu Santo, permaneciendo virgen “antes, durante y después” del nacimiento de Jesús, y que ella no tuvo otros hijos e hijas. Toda la inserción de Jesús en un clan, en una familia grande, que era normal en su época y en su cultura, está eclipsada. Eso se debió, en gran parte, a un interés que ya se manifiesta en Marcos: “el cristiano ideal” es aquel que corta los lazos con su familia de origen, que no crea una familia propia y que está completamente absorbido por el grupo de la *familia dei* que recreó en las Iglesias aquella forma jerárquica y androcéntrica que bien conocemos. Como se da todo eso para “la cristiana ideal”, esto se vuelve una cuestión mucho más complicada y distorsionada.

Por eso, vamos a ir por partes, juntando las noticias que tenemos, y procurando averlazarlas con la debida sospecha frente a “historias mal contadas”, para desenmascarar aquello de ellas que perjudica nuestro buen-vivir, y para vislumbrar lo que de ellas pueda favorecerlo.

### 1.1 José de Nazaret

Comencemos por José, por ser –pese a ser hombre y padre– una de las personas más discriminadas y maltratadas en toda la historia. En Marcos, él simplemente no existe. La imagen que anima nuestra idea de la “Sagrada Familia” –María con un bordado en la mano (o, en pinturas más revolucionarias, con la Biblia), José con una herramienta de carpintero, y el niño Jesús aprendiendo de él– no tiene su base en Marcos. En la famosa escena de Nazaret antes evocada, Marcos no escribió, como después lo hará Mateo (13,55: “¿Ese hombre no es el hijo del carpintero?!”), él simplemente escribió: “¿Ese hombre no es el carpintero?” (6,3). Y donde Marcos continúa diciendo: “el hijo de María”, Mateo cambia a una versión menos escandalosa: “Su madre no se llama María”. Ya Lucas, en la escena correspondiente, aún más distante de esa cuestión familiar y de sus posibles escándalos, escribe: “¿Este no es el hijo de José?” (4,22). Y Juan admite una vez que el padre terreno de Jesús, bien conocido como era, fue una piedra de tropiezo y un motivo de exuberancia cuando Jesús hablaba de su Padre celestial: “¿Ese no es el hijo de José? ¿Nosotros conocemos al padre y a la madre de él! ¿Cómo es que él dice que descendió del cielo?” (Jn 6,42; Cf. la identificación simple en 1,45: “¡Encontramos a aquel de quien hablaron Moisés y los profetas: es Jesús de Nazaret, el hijo de José!”). Aquí, el motivo de las dudas no es José, sino la aldea de Nazaret!).

Por más que podamos decir que el padre terreno de Jesús fue suprimido para realzar al Padre celestial, parece que hubo algún problema en torno a su padre biológico. Llamar a alguien “hijo de su madre”, significaba, en aquella época, decir con todas las letras

“hijo de padre desconocido”. Por lo tanto, parece que fue esta la noticia que Marcos tiene, junto con la noticia de que ese “hijo de María” personalmente (y no el padre de él) era un carpintero. A medida que la figura y la historia de Jesús ganaban mayores trazos míticos, por causa de la curiosidad piadosa y de la preocupación apologética, nació toda aquella construcción complicada y en parte contradictoria que se condensó en las leyendas que Mateo y Lucas (y varios evangelios extra-canónicos) cuentan en torno al nacimiento de Jesús, y que Juan no necesita a causa de su teología del Logos pre-existente. Las dos explicaciones más comunes que la investigación crítica ofrece para estos hechos son: el padre biológico de Jesús (y de sus hermanos y hermanas) es José, pero por algún motivo (¿Ya había fallecido?), él no estuvo presente cuando Jesús comenzó su actuación pública. O: María fue embarazada por otro hombre (eventualmente de modo violento, por ejemplo, por un soldado romano), y José tuvo la grandeza de corazón para asumir a su novia y al hijo de ella<sup>2</sup>.

## 1.2 María de Nazaret

No es de buen tono, sobre todo en un ensayo feminista, resolver la cuestión de la mujer después del argumento sobre el hombre. Pero, en el caso del desposorio de María y José de Nazaret, el más perjudicado y discriminado es José. Por eso él recibió aquí la merecida atención preferencial que ya promovió un comentario sobre la mayor parte de aquello que podemos comentar sobre María en el Evangelio de Marcos. Restan apenas dos observaciones.

Antes de que Jesús apareciese en Nazaret para predicar, la gente de su familia apareció, junto a él, en una de las reuniones que a él le gustaba organizar. Pese a que la reunión estaba muy buena y era grande el grupo que allí estaba presente, los miembros de su familia no consiguieron entrar donde él estaba, y él se negó a salir a donde estaban ellos. Y no hubo explicaciones o reconciliaciones, apenas hubo diálogo de ambas partes. En la misma sección donde Marcos dice que los adversarios de siempre, los doctores de la Ley venidos de Jerusalén, acusaban a Jesús de estar poseído por Belcebú y de operar sus exorcismos con la fuerza del Príncipe de los Demonios (3,22-30), él aprovecha para admitir que también “los parientes” de Jesús vinieron para “amarrarlo”, diciendo que se había vuelto loco (3,21). Algunas traducciones intentan camuflar ese escándalo, traduciendo el griego “los del lado de él” = los suyos “, por “amigos”, y también hay quien intenta embellecer aquella locura, explicándola como una exaltación piadosa (“estar fuera de sí”). Pero, el contexto no deja duda: Marcos presenta noticias de una escena escandalosa, en la cual la propia familia de Jesús se puso públicamente en contra de él. Que esta suposición tiene fundamento, lo muestra el hecho de que este es uno de los versículos que Mateo y Lucas no copiaron.

No podemos afirmar con certeza que entre esos “parientes” estaba también María, pero el contexto parece insinuarlo. Luego, después de aquella discusión con los doctores de la Ley sobre Belcebú, Satanás y los espíritus impuros, Marcos vuelve a la cuestión de la familia que corre detrás de Jesús buscando llegar cerca de él, diciendo en el v. 31: “su madre y sus hermanos”. En el v. 32, el pueblo que está sentado en torno a él, dice exactamente “tu madre, tus hermanos y tus hermanas”. Este es el momento en que Jesús va a hacer una cosa fea: él pregunta “¿Quién es mi madre y mis hermanos?”, pasa la mirada

<sup>2</sup> Cf. para este tipo de noticias y consideraciones: OTTERMANN, Monika. Jesus e as mães de Israel. Ou: como Maria de Nazaré chegou a ser mãe em Israel. En *Estudos Bíblicos*, 99. Petrópolis: Vozes, 2008, p. 98-107.

sobre el grupo que está “en torno a él”, “sentado en un círculo”, y dice: “estos son mi madre y mis hermanos. Quien hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano y hermana y madre”. Está claro que Marcos, aquí, no publicó un reportaje, sino que creó una pieza-clave de su teología. Se trata de aquel motivo teológico que llegó a ser llamado *familia dei*, familia de Dios, y que vamos a discutir un poco más en la segunda parte de este ensayo. Por ahora sólo vamos a dejar asentado que parece que, según Marcos, María de Nazaret no fue desde el inicio una discípula de Jesús, sino más bien lo contrario.

Por otro lado, en el momento final de la vida de Jesús, aparece un dato interesante: entre las discípulas presentes en la crucifixión de Jesús está una “María, madre de Santiago, el Menor, y de Joset” (15,40; Cf. v. 47: María, madre de Josét; Cf. también Mt 27,56.61 –aquí en la versión de “José”). Ciertamente había en Israel no sólo muchas Marías, sino también muchos José y muchos Santiago (“Jacob”). Pero es mucha coincidencia que los hijos mencionados de aquella María tienen los mismos nombres de dos de los hermanos de Jesús. Para la tradición de la Iglesia antigua no había dudas de que ese Santiago, el Menor (= pequeño de estatura) era idéntico con “Santiago, el Hermano del Señor”. Sólo más tarde se hace, al ritmo de los crecientes dogmas marianos, ciertas gimnasias para explicar por qué su madre María no sería la madre de Jesús<sup>3</sup>. A veces me pregunto (pero es apenas una de aquellas curiosidades que no tienen mucha importancia) cuándo y cómo se dio aquella permutación en la familia de Jesús que hizo después de María (la de Nazaret, no la de Magdala) su “protodiscípula”<sup>4</sup> y de algunos de sus hermanos, figuras importantes en la Iglesia primitiva. Esto ya nos traslada al próximo punto; los hermanos de Jesús.

### 1.3 Los hermanos de Jesús: Santiago, José, Judas y Simón

Ya se perdió mucho tiempo y energía, y ya se gastó mucha saliva y tinta en comprobar que los hermanos de Jesús no eran sus hermanos, sino sus primos, o hijos que José, el viudo, había tenido en su primer matrimonio. Me parece que el problema es fruto de un entendimiento materialista y biólogo de afirmaciones teológicas sobre María que, para todos los efectos, no tienen base en el Evangelio de Marcos. Esas afirmaciones tampoco tienen base en las primeras noticias que otras fuentes antiguas dan sobre estos cuatro hombres. Por ejemplo, la idea sobre los medios-hermanos de Jesús se encuentra apenas en el *Panarion* de Epifanio (315-402), y ese fue un texto que en los siglos siguientes fue citado cada vez de nuevo. Sin embargo, los dos primeros textos cristianos antiguos que comentan el asunto afirman lo contrario. En su escrito “Contra Marción”, Tertuliano defiende unas 200 veces que Jesús era verdaderamente humano y verdaderamente divino, y su argumento principal aprovecha nuestro texto de Mc 3,31-35. El hecho de que Jesús haya tenido problemas con su madre y sus hermanos, dice Tertuliano, muestra que él era un ser humano verdadero que nació dentro de una familia verdadera (Libro IV, Cap. 7). Igualmente, del siglo II proviene la observación de Hegesipo de que Judas era el “hermano de sangre” de Jesús (Cf. abajo).

Por lo tanto, para las fuentes más antiguas es una cosa totalmente natural y hasta de gran valor teológico, recordar que Jesús tenía hermanos (que, por encima de eso, luego de

<sup>3</sup> Cf. Varios datos de autores antiguos en *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*, disponible en [www.bautz.de/bbkl/](http://www.bautz.de/bbkl/).

<sup>4</sup> Pocos comentarios modernos, pero tradicionales, dan atención a esta pregunta; en uno de ellos leemos lo siguiente: “[...] una de ellas parece ser la madre de Jesús [...]. Esto sugiere una inversión no narrada de la posición de la madre de Jesús tal como fue descrita en 3,31. [...] ella, aquí, no está descrita como ‘madre’, sino como discípula (Cf. 3,34)”. Cf. MYERS, Ched. *O Evangelho de São Marcos*. São Paulo: Paulinas, 1992, p. 469.

unos problemitas, se convertirán en discípulos importantes), porque es una de las maneras de salvaguardar nuestra dignidad humana y la del propio Mesías Jesús. Todo el mundo ya debe “estar cansado” al conocer los estragos causados por una postura contraria que desprecia todo lo que es sexual, corporal y humano. Por eso me voy a sintonizar siguiendo las fuentes y teologías más antiguas, y ofreceré un merecido homenaje a los muchachos (¡y muchachas!) de aquella singular familia, proveniente de una pequeña aldea, perdida en las montañas de Galilea.

### 1.3.1 José

Joset es mencionado en los Evangelios canónicos solamente en Marcos (6,3; 15,40.47), y como José en Mt 13,55 y Mt 27,56.61. Desconozco otros textos cristianos-primitivos o cristianos-antiguos que lo mencionen.

### 1.3.2 Judas

En una pequeña carta escrita con la autoridad de su nombre (a finales del siglo I) y acogida en el Nuevo Testamento, Judas es presentado como hermano de Santiago, o sea en sintonía con las memorias preservadas en Marcos. La descripción de su relación con Jesús tiene claramente motivos teológicos: Jesús es el “Cristo” (dos veces en Jd 1 y también en Jd 25) y el “Señor” (Jd 25), y Judas es “siervo” de él (Jd 1,1). En la tradición cristiana-antigua posterior, sin embargo, comienza a ser tenido como hijo de Cleofás que, a su vez, sería un hermano de José. Esa noticia es fruto típico de la apologética que explica así las noticias de Marcos y de Mateo, en una época en que la afirmación de la virginidad de María, en sentido biológico, ya era más importante que la transmisión fiel de la verdad histórica. Ésta parece estar documentada en la noticia que Hegesipo integró alrededor del 180, en sus “Memorabílias”<sup>5</sup>, un tipo de historia de la Iglesia que se preservó en parte en la “Historia Eclesiástica” del obispo Eusebio de Cesarea. Ella merece ser divulgada aquí, tal vez menos por causa de Judas que por causa de dos de sus nietos campesinos pobres, pero “mártires” corajudos y líderes de sus comunidades:

De la familia del Señor vivían aún los nietos de Judas, llamado el hermano del Señor según la carne. Fue denunciado que ellos pertenecían a la familia de David, y ellos fueron traídos por Evocato al emperador Domiciano. Pues Domiciano temía la venida de Cristo, tanto como Herodes la temía. Él les preguntó si eran descendientes de David, y ellos confesaron que sí. Entonces, él les preguntó cuánta propiedad tenían o cuánto dinero poseían. Y ambos respondieron que juntos tenían sólo 9000 denarios, siendo así que a cada uno le pertenecía la mitad, y que esa propiedad no la tenían en plata, sino en un pedacito de tierra de 39 varas, de cuya ayuda pagaban sus impuestos y se sustentaban para su propio trabajo. Entonces mostraron sus manos y exhibieron la dureza de sus cuerpos y los callos producidos en sus manos por la continua labor, para demostrar que trabajaban personalmente. Y cuando fueron interrogados sobre el Cristo y el Reino de él, de qué tipo era y dónde y cuándo iba a aparecer, respondieron que no era un Reino temporal, ni terrestre, sino uno celeste y angelical que aparecería al final del mundo, cuando él venga con su gloria para

<sup>5</sup> Hegesipo, un cristiano de Palestina, hizo largos viajes para investigar, junto a comunidades cristianas (por ejemplo en Roma y en Corinto), la enseñanza de los primeros cristianos. Su obra, llamada en el original griego “Hypomnemata”, existió hasta el siglo 17 en varias bibliotecas europeas, pero se perdió de allá para acá, y actualmente apenas está disponible en aquellas citas que hace Eusebio.

juzgar a los vivos y a los muertos, y para dar a cada uno de acuerdo con sus obras. Al oír esto, Domiciano no emitió una sentencia contra ellos, sino que, despreciándolos como insignificantes, los dejó ir y por decreto puso fin a la persecución de la Iglesia. Después de quedar libres, ellos gobernaron las Iglesias, por ser testigos y también parientes del Señor. Y, una vez establecida la paz, vivieron hasta el tiempo de Trajano<sup>6</sup>.

Para un ojo acostumbrado a detectar puntos “sospechosos”, no es difícil percibir en este relato una tendencia apologética: muchos elementos presentados (o justamente no presentados – gente tan pequeña, insignificante e inofensiva no necesita tener su nombre registrado... tienen la clara función de mostrar que el cristianismo, incluso la misma familia de Jesús (en últimas ligada a la línea real, la davídica), es una cosa pobre, privada, de otro mundo, pero que paga impuesto y no es ninguna amenaza para el Imperio Romano. Tanto más interesante es que otro tipo de apología está ausente: a pesar del peligro que representa el vínculo con la familia davídica, no se intenta decir que ese Judas no sería un hermano “verdadero” de Jesús, mucho menos lo contrario. Y otra: pese a que la cualidad de “testigo” (“mártir”) fuese en general totalmente suficiente para destacar a las personas en el cristianismo primitivo, aquí se resalta que esos campesinos pobres eran despreciados “en el mundo”, pero eran estimados “en la Iglesia”, justamente por ser sobrinos-nietos de Jesús Cristo, el Señor.

### 1.3.3 Santiago, el hermano del Señor

El hermano más famoso y más importante de Jesús es Santiago, apellidado “hermano del Señor” o “el Justo”. Vamos a verificar las noticias sobre él, de manera cronológica:

*Pablo, en la Carta a los Gálatas, alrededor del año 54:* “Tres años más tarde (Pablo se refiere aquí a su conversión) fui a Jerusalén para conocer a Pedro, y me quedé con él quince días. Sin embargo, no vi a ningún otro apóstol, a no ser Santiago, el Hermano del Señor. Dios es testigo: lo que estoy escribiendo a ustedes no es mentira” (Gál 1,18-20).

Al invocar a Dios como testigo (¡o jurar por Dios!), la intención principal de Pablo es enfatizar que su evangelio no depende de las autoridades de Jerusalén. Pero es también claro que ese juramento incluye también su afirmación sobre Santiago. Como ya antes en Antioquía (Cf. Gál 2,11-14), los adversarios de Pablo en las comunidades de Galacia son “gente de Santiago”, que llaman a los cristianos a la observación plena de la Torá. Eso equivale a un boicot contra la misión paulina entre personas no judías (entre “los gentiles”), porque exige de todos ellos la observancia de las leyes alimenticias, etc., y de los hombres, la circuncisión. Por ello, Pablo no tendría interés alguno en atribuir una honra e importancia que no le competen, menos aún llamarlo “apóstol” (al final, éste no era el Santiago que “andaba” con Jesús y que era uno de los Doce). Más aún, no hay como negar ni esconder lo que Pablo dice con toda naturalidad: Santiago es el “Hermano del Señor”, y él es uno de los líderes de la primera comunidad cristiana de Jerusalén (Cf. Gál 2,9-10: “Santiago, Pedro y Juan, considerados como columnas”). Para Pablo, lo que importa aquí es que esos tres líderes concordaron explícita y oficialmente, en “concilio”, con su misión entre los gentiles. Para nosotros es interesante que Santiago sea mencionado en primer lugar, porque significa que él fue, por lo menos, el primero entre esos tres líderes. Generalmente se entiende que Santiago, quizá a partir del momento en que Pedro empezó a estar más

<sup>6</sup> Eusebio, *Historia Eclesiástica* III, 20,1-8. Evócato parece ser un soldado reformado que vivía en la región.

<sup>7</sup> Investigaciones fundamentales sobre Santiago son, por ejemplo: HENGEL, Martin. *Jakobus der Herrenbruder. Kleine Schriften* III. Tübingen: 2002; PRATSCHER, Wilhelm. *Der Herrenbruder Jakobus und die Jakobustradition*. Göttingen: 1987.

ausente debido a sus viajes misioneros o fugas por persecuciones, fue “el” primer líder de la comunidad cristiana de Jerusalén. Eso llevó después a decir que él fue el primer “obispo” de Jerusalén o incluso el primer “papa”.

*Pablo, en la Carta a los Corintios, alrededor del año 56:* “¿Será que no tenemos derecho de comer y beber? ¿O no tenemos derecho de llevar con nosotros en los viajes a nuestra mujer, como hacen los otros apóstoles y los hermanos del Señor y Pedro?” (1Cor 9,4-5).

En la discusión sobre su reconocimiento como “apóstol” y su derecho de ser sostenido por las comunidades, Pablo nos ofrece una información bien interesante. Una vez más, él hace esto con tanta naturalidad que probablemente no se dio cuenta de la importancia que esa noticia podría adquirir más tarde. Pablo no sólo dice que los hermanos de Jesús estaban también misionando, él incluso afirma que también lo hacían las cuñadas de Jesús. Claro, en su patriarcalismo dice que ellas eran “llevadas junto” (como si fuesen “maletas sin retorno”) y también usa una expresión indirecta, aunque esta es usual en la época; “mujer hermana”. La actual traducción de la Biblia Pastoral aún esconde este hecho y lo traduce como “mujer cristiana”, pero la más reciente edición de la Biblia de Jerusalén ya cambió la frase por “esposa cristiana”. Por tanto, cuando logramos aclarar por un instante nuestras ideas tradicionales, deformadas por el machismo y por la dogmática, percibimos aquí la belleza de esa gran familia “real”, en la cual Jesús estuvo integrado y abrigado, pese a las obvias fases de conflictos: ¡no sólo sus hermanos (o sea también Santiago), sino también sus cuñadas trabajaban duro en el anuncio del evangelio! Y registramos luego que lo mismo vale para sus “comadres”, por ejemplo, la esposa anónima de Pedro. De hecho, eso no es de admirar. Al final, ella tenía toda la libertad para vivir su apostolado de esa manera, ya que en casa, en Cafarnaúm, doña Pentera estaba haciendo ese servicio (Cf. Mc 1,29-31 y abajo 2.2).

Pablo menciona a Santiago enseguida, una vez más, entre las personas consideradas “testigos” de la resurrección, y relata de él, una aparición particular de Jesús (1Cor 15,7). Esta quizá sea su manera de decir que Santiago, así como él mismo, comenzó a creer que su hermano era el Mesías, sólo después de un considerable atraso, pero que en todo caso, él no estaba entre los primeros testigos de la Pascua.

*Lucas, en Hechos de los Apóstoles, alrededor del año 90:* Lucas comienza su descripción de la “Iglesia” en el tiempo de ausencia corporal de Jesús (ascensión Hch 1,9-11) con un elenco de personas muy importantes para la comunidad de Jerusalén: los once apóstoles, “junto a algunas mujeres [he ahí otro machismo...], entre las cuales estaba María, madre de Jesús, y los hermanos de Jesús” (Hch 1,13-14).

Esa noticia sumaria nos indica ya la importancia que los hermanos (¿y hermanas?) de esa familia alcanzaron al inicio del cristianismo. Es una pena que no tengamos una idea más clara de cuándo su distanciamiento y su incredulidad se transformaron en discipulado. Apenas la mención de una aparición particular del Resucitado a Santiago (Cf. lo dicho antes) podría indicarnos que el choque de la crucifixión de su hermano (¡presenciada por la madre!) y la experiencia de la resurrección de él tendrían algo que ver con esa gran conversión.

La primera señal concreta de la importancia de Santiago no demora en aparecer: Lucas narra que Pedro, después de su liberación milagrosa de la prisión (que seguía al asesinato del otro Santiago, el hermano de Juan, en el año 44; Cf. Hch 12,2), fue a casa de una de las muchas Marías (identificada como la madre de Juan Marcos), que fue reconocido por Rodesa (criada de María) y que él, ya que planeaba “ir a otro lugar”, pidió que ellas

anunciasen su liberación “a Santiago y a los hermanos” (Hch 12,17)<sup>8</sup>. Eso significa que Lucas presenta a Santiago como el “líder” de la comunidad primitiva, cuando Pedro estaba ausente o impedido. También en la expulsión de los “helenistas” de Jerusalén (Cf. Hch 8,1ss) puede ser reforzada una línea de cristianismo primitivo que era fiel a la Torá, y cuyo representante principal era Santiago.

Siete años más tarde (51), la comunidad de Jerusalén se reúne con Pablo, Bernabé y algunas otras personas que representan a la comunidad de Antioquía, para intentar resolver los conflictos en torno a los cristianos y cristianas de origen no-judío. En ese llamado “Concilio de Jerusalén” o “Concilio de los Apóstoles” (Hch 15) aparecen como líderes de Jerusalén –siempre según la versión de Lucas! –Pedro y Santiago. Pedro defiende la abolición de la circuncisión –o sea el reivindica la comunión plena entre todas las personas cristianas, independientemente de su origen, sólo con base en el bautismo. Santiago concuerda con eso y hace la propuesta de exigir de todo el mundo apenas “que eviten lo que está contaminado por los ídolos, las uniones ilegítimas, comer carne sacrificada y la sangre” (15,20). Esta sugerencia habría quedado registrada en una carta dirigida a la comunidad de Antioquía (a veces llamada “Decreto Apostólico” e interpretada como un “pronunciamiento del primer obispo de Jerusalén”). Aquí es notable que Pablo describa el resultado de la reunión de manera bien diferente (Cf. arriba). Aquellos que eran “considerados más notables” (Gál 2,6; vale notar la observación irónica sobre las posiciones jerárquicas que Paulo destaca, o sea, Santiago, Pedro y Juan, “nada más me impusieron”. Eso significa: nada de exigencias mínimas, nada de carta “conciliar”, al contrario: el grupo de Jerusalén reconoció la misión paulina entre personas no-judías, sin ninguna exigencia (nada de circuncisión para los hombres, de leyes de pureza para todo el mundo), sólo “pidió que nos acordemos de los pobres”. Esta contradicción muestra que Lucas conocía muy bien la postura más cerrada, más “judaica” de Santiago, y por ello, lo presentó al menos como proponente de algunas exigencias mínimas a los “gentiles”. En pocas palabras: Santiago se quedó insistiendo en el carácter judaico del joven cristianismo, él intentó mantener el movimiento de Jesús dentro del judaísmo –tal vez con la esperanza de ver, en un futuro próximo, a todas las “ovejas perdidas de de la casa de Israel”, salvadas por su hermano Jesús.

Otros siete años más tarde, en el 58, Pablo y algunos misioneros amigos de Grecia van a Jerusalén para entregar aquella colecta destinada “a los pobres” (Hch 21). Lucas narra que, el día después de la llegada, fueron “a casa de Santiago, donde todos los ancianos estaban reunidos”, para exponer una vez más los grandes sucesos de su misión entre los “paganos”. La reacción, dice Lucas, fue una alabanza (¿¿medio amarillenta?! a Dios pero, sobre todo, se encaminaron algunas maniobras para disfrazar esa actuación entre personas no-judías, obviamente consideradas peligrosas (si no inadecuadas) para la comunidad de Jerusalén. Pero sabemos que esas maniobras no tuvieron éxito, y que Santiago y los otros “hermanos” de Jerusalén no arriesgaron nada por salvar a Pablo, quien luego fue apresado y finalmente transferido a Roma, donde murió.

*Flavio Josefo, en las Antigüedades Judaicas, alrededor del año 100: “Festo estaba muerto, Albino apenas estaba en la estrada [= llegando para ser el próximo procurador]. Así, él [el sumo sacerdote Anás] reunió al Sanedrín y llevó delante de él al hermano de Jesús, que era llamado Cristo, cuyo nombre era Santiago, y a algunos otros. Y cuando habían forjado una acusación contra ellos, como transgresores de la Ley, los entregaron para ser apedreados.*

<sup>8</sup> Para una interpretación más inclusiva de estos y otros episodios narrados en Hechos, vale la pena leer REIMER, Ivoni Richter. *Vida de mulheres na sociedade e na Igreja*. São Paulo: Paulinas, 1995, 102p.

Pero aquellos que parecían ser los más justos entre los ciudadanos se indignaron con esa violación de la Ley, y repugnaron el acontecimiento...”.

Percibimos aquí que Santiago era muy estimado entre los judíos de Jerusalén, incluso entre los mismos fariseos, por ser “justo”, es decir por observar radicalmente la Ley judía (y sabemos que los fariseos conseguirán realmente que Anás sea removido de su cargo). Uno de los aspectos trágicos del cristianismo primitivo es que esa radical “justicia” judaica causase las primeras graves incisiones (separación de Jerusalén del concepto misionero de Pablo), pero ni siquiera eso consiguió que la comunidad primitiva se salvara de aquella fase de creciente nacionalismo y masacre por parte del Imperio Romano. A pesar de todos sus esfuerzos por mantener el “cristianismo” dentro del “judaísmo”, y de preservar pura la religión en la cual él, sus padres y sus hermanos y hermanas nacieron, Santiago no consiguió imponer esa línea un tanto intolerante. La comunidad de Jerusalén, y con ella un judeo-cristianismo exclusivo, se perdió en las confusiones en torno de la Guerra Judía.

*A partir del siglo II* hay aún otras menciones explícitas de la “justicia” de Santiago: el Evangelio de Tomás, Dicho 12, recuerda que uno de los líderes cristianos era “Santiago, el Justo”, y también Eusebio en su Historia Eclesiástica usa ese título (Cf. HE II, 1.3 etc.). Tradiciones aún más tardías hacen de Santiago, finalmente, un hijo de Cleofás (cuya esposa también se llamaba María y que presenció la crucifixión de Jesús, Cf. Jn 19,25).

### 1.3.4 Simón

Fuera de Mc 6,3 y Mt 13,55 no tenemos noticias bíblicas sobre Simón. La tradición tardía lo considera un hijo de Cleofás (así como a Judas y Santiago, Cf. arriba). Según Hege-sipo (noticias preservadas en Eusebio, Historia Eclesiástica III, 11,2. 22; 32,3-6, IV, 22,4), Simón sucedió a Santiago como obispo de Jerusalén en el año 62. Él habría sido crucificado en el año 107, a los 120 años de edad, bajo el mandato del procónsul Ático. Estas noticias muestran una vez más la gran importancia y alta estima de los hermanos de Jesús, al inicio de su movimiento, y parece que Hege-sipo trata de destacar este tema al máximo, cuando afirma que Simón murió tan tarde, de la misma forma que Jesús y, según la antigua teología sacerdotal, en la edad “de la perfección”: 120 años.

## 1.4 Las hermanas de Jesús: Xxx, Yyy e Zzz

Pues lo son. Podemos admirarnos con en el gran volumen de noticias sobre los hermanos de Jesús, podemos desenterrar el hecho de que también sus cuñadas hacían viajes misioneros, pero la vida y hasta los nombres de sus hermanas son una verdadera incógnita. Infelizmente este es uno de los fenómenos más comunes provocados por el androcen-trismo o por la misoginia (todo centrado en los hombres, odio a las mujeres). Por eso no es de admirar que ciertos autores sensacionalistas tengan tanto suceso cuando inventan hoy cada descendiente de Jesús o de su familia<sup>9</sup>. Pero eso, justamente, puede ser también una nota de que nosotros también podemos “inventar”, con criterios más éticos y que sirven a nuestros intereses, figuras femeninas (y masculinas) que ayuden a construir relaciones de verdadera fraternidad y sororidad entre nosotros –aquella “familia de Cristo” que vamos a contemplar enseguida.

<sup>9</sup> Cf., por ejemplo, todo el sensacionalismo en torno a una supuesta sepultura de la “familia de Jesús Cristo” (JACOBOVICI, Simcha; PELLEGRINO, Charles R. *The Jesus Family Tomb. The Evidence behind the Discovery no one wanted to find*. Nova Iorque: HarperOne, 2008, 240p) u obras como TABOR, James D. *The Jesus dynasty: the hidden history of Jesus, his royal family, and the birth of Christianity*. Nova Iorque: Simon & Schuster, 2007, 377p.

## 2. La “Familia de Cristo”

Llegó la hora de volver a aquel episodio que discutimos antes en 1,2, donde Marcos hace que Jesús mire al pueblo que está alrededor de él, “sentado en círculo” y diga: “Ellos son mi madre y mis hermanos, Quien haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y hermana y mi madre”. Vale la pena repetir: Marcos no publicó aquí (3,31-35) un reportaje, sino que creó un motivo-clave de su teología, que después ganó hasta un rótulo en latín: *familia dei*, familia de Dios.

Prefiero hablar de “familia de Cristo” (es decir, de Jesús como el Mesías que inició un movimiento, después llamado “cristianismo”), para incluir en su discusión al propio Dios, en su papel de “padre”.

Esta es una parte fácil de exponer: ya vimos algunas posibilidades de explicar la situación y la ausencia de José (Cf. arriba, 1,1); falta apenas resaltar mejor uno de los principales motivos teológicos de esa ausencia. Una característica importante de Jesús en el Evangelio de Marcos (y después también en los otros) es que él dice “padre” cuando se refiere a Dios. En principio, eso no es una gran novedad, porque ocurre también en las religiones greco-romanas y en el judaísmo. Por lo tanto, no sirve para alegar una conciencia filial particular de Jesús, en el sentido del posterior dogma trinitario. Pero, debido a la gran frecuencia con que la palabra aparece (casi 170 veces en los Evangelios del NT) en el contexto de la “familia de Cristo”, muestra algo importante para la interpretación de esa “familia”: madres, hermanos y hermanas pueden tener la misma posición igualitaria, pueden estar “sentados en círculo”, pero el padre está encima de todo eso, por ser el único y divino. Por un lado, eso es simpático, porque desautoriza cualquier actitud “patriarcal” en este mundo (Cf. Mt 23,9). Por otro lado, es problemático, porque refuerza el carácter patriarcal de la divinidad “en el cielo”, y esto es, infelizmente, siempre un instrumento y una disculpa para mantener el carácter patriarcal de las personas que representan esa divinidad “en la tierra”. Es un problema presente ya en el mismo Marcos (Cf. abajo: 2.1) y que aumentó sucesivamente, porque ya Lucas, al copiar de Marcos, decidió cortar a las “hermanas (Cf. Lc 8,21; Mateo aún las preserva, Cf. Mt 12,50)<sup>10</sup>.

Ahora vamos a dedicar nuestra atención a las “hermanas” de Jesús en el ámbito de la “familia de Cristo”, con tres ejemplos: María Magdalena, María, “madre” de Salomé, como representantes de las discípulas que seguirán a Jesús, yendo con él hasta Jerusalén; Doña Pentera, una discípula que siguió a Jesús misionando en una pequeña ciudad de Israel y doña Helena (¿O Paula?), una discípula que siguió a Jesús, misionando fuera de Israel, entre “las naciones”<sup>11</sup>.

### 2.1 María Magdalena y María “madre” de Salomé, hermanas al pie de la cruz

Como todos los Evangelios después de él, también el Evangelio de Marcos narra la vocación de los discípulos, la formación de un círculo de Doce que tienen una función especial en el movimiento de Jesús, y la presencia de algunos discípulos en la crucifixión de Jesús. En verdad es Marcos quien ofrece esas “noticias” por primera vez, Mateo y Lucas apenas copian de él y hacen su relectura. Por lo tanto, este tema es uno de los ejemplos más básicos de cómo las supuestas “noticias” fueron distorsionadas por el androcentrismo y

<sup>10</sup> Recordemos que esas “hermanas” de la “familia de Cristo” aparecen más de una vez en Marcos, en 10,28-31, y nuevamente es Lucas quien las corta completamente (Cf. 18,28-30), y Mateo las pone entre la familia de origen, pero también las elimina del ámbito de la “familia de Cristo”.

<sup>11</sup> Para otras “hermanas” de Jesús, Cf., por ejemplo, SCHOTTROFF, Luise. *Mulheres no Novo Testamento. Exegese numa perspectiva feminista*. São Paulo: Paulinas, 1995, 149p; TAMEZ, Elsa. *As mulheres no movimento de Jesus*. São Leopoldo: Sinodal, 2004, 102p.

por otros intereses teológicos de quien los formuló. Los discípulos que Jesús llama en Mc 1,16-20 y el círculo de los Doce que él forma en Mc 3,13-19 (poco antes de formar la "familia de Cristo") son todos hombres. Los discípulos que están al pie de la cruz, en Mc 15,40-41 son todas mujeres.

Sólo esto ya bastaría para provocar una sana sospecha de estar frente a una "historia mal contada". Mas, el propio Marcos nos ofrece aún más leña para poner al fuego: él dice explícitamente que algunas mujeres, entre ellas María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor y Joset, y Salomé" eran, desde Galilea, discípulas de Jesús. Marcos usa para ello los verbos griegos "*akoloutheo*" y "*diakoneo*". Cuando se trata de hombres, la traducción de "*akoloutheo*" suele ser "seguir". Cuando se trata de mujeres, la traducción suele ser "acompañar". Lo mismo pasa con el verbo "*diakoneo*": cuando son hombres, ellos "sirven", cuando son mujeres, ellas "ayudan". Hace mucho tiempo Ana María Tepedino (entre otras) mostró que los verbos "*akoloutheo*" y "*diakoneo*" son términos técnicos de la teología que indican la realización del discipulado<sup>12</sup>. O sea: cuando Marcos dice explícitamente que esas "algunas mujeres" habían "seguido" y "servido" a Jesús desde Galilea, él dice que eran discípulas que le habían acompañado a él, desde entonces (y que ellas estuvieron con él, a diferencia de los discípulos, muy cerca, cuando su "hora hubo llegado"). De hecho, según los criterios que Lucas establece en Hch 1,15-26, eso hizo de esas mujeres candidatas plenas al título de apóstolas, El mismo Marcos confiesa más tarde, eso es mejor que nunca, que el grupo de Jesús incluía discípulos y discípulas. Mateo corta ese detalle en su descripción de la crucifixión (Cf. Mt 27,56), y Lucas preserva el "seguimiento" en 23,49, pero elimina los nombres de esas mujeres y las menciona sólo después, en 24,10 (donde son descalificadas por los hombres como chismosas).

Esto significa que, para una lectura más plena y más justa del Evangelio de Marcos (y de los otros): cada vez que él dice "discípulos", debemos leer "discípulos y discípulas". Debemos recordar que el evangelista habla en esos momentos no sólo de Pedro, Andrés, Juan, Santiago, Judas y compañía, sino también de María Magdalena, María la madre, Salomé, Juana, Susana y muchas otras. Este es un ejercicio necesario para comenzar a desarrollar alguna idea de cómo el "discipulado de iguales", tan soñado por Jesús, puede ser iniciado en su misma práctica<sup>13</sup>.

También podemos preguntarnos por qué Marcos dio esa noticia tan importante sólo al final de su Evangelio, y por qué él no habló desde el inicio de las discípulas, de sus nombres, su vocación, su presencia. Una respuesta masculina bastante experta, pero un poco ingenua, dice lo siguiente<sup>14</sup>: Marcos creó el concepto teológico del "secreto mesiánico". Según él, durante la vida de Jesús, nadie debía saber que él era el Mesías, porque sólo a partir de su muerte en cruz se puede entender correctamente que tipo de Mesías es él. De la misma manera, él creó algo así como un "secreto del discipulado" que se revela sólo en la muerte de Jesús, que es donde se entiende correctamente el discipulado: como presencia –y no como fuga– en los momentos de cruz. Una construcción semejanza podría explicar porqué las mujeres saben de la resurrección de Jesús, pero no nos ayuda a entender porqué Marcos no narra cómo fue que ellas lo anunciaron, ni cómo el mismo Jesús se

<sup>12</sup> Cf. TEPEDINO, Ana María. *As Discípulas de Jesus*. Petrópolis: Vozes, 1990, 133p.

<sup>13</sup> Vale la pena estudiar no sólo SCHÜSSLER FIORENZA, Elisabeth. *Discipulado de Iguais. Uma ekklesia-logia feminista crítica da libertação*. São Paulo: Vozes, 1995, 404p, sino también, de la misma autora, *As origens cristãs a partir da mulher: uma nova hermenêutica*. São Paulo: Paulinas, 1992, 398p.

<sup>14</sup> Cf. SCHNELLE, Udo. *Teologia do Novo Testamento*. Santo André: Academia Cristã, 2010 (en la obra, la argumentación se encuentra en la sección 8.2.2, Cristología, en el parágrafo "Cristología como narración").

manifiesta como Resucitado. Es una teoría bonita que hasta ennoblece a las discípulas itinerantes, pero, según mi experiencia, con la historia y con el mundo machista y patriarcal, eso es poco plausible. Lo más estimable parece ser que ya somos duchas en saber: en el mejor de los casos, la presencia y actuación de las mujeres es considerada sin importancia; en el peor de los casos, es considerada un peligro, una amenaza, algo contra la naturaleza y contra la voluntad eterna del creador<sup>15</sup>.

En esa lógica prefiero decir: Marcos no tiene interés en admitir la presencia de discípulas durante la vida de Jesús; él lo admitió apenas y medio forzosamente en el último momento, cuando ya no podía negar más que ellas estaban allá: en la cruz y en la resurrección. Pero, por lo menos, él hizo bien al inicio de su narración al poner una cita que, por ejemplo, Lucas eliminó: él hace decir a Jesús, explícitamente, que en la “familia” de su movimiento, en aquel grupo igualitario, sentado en círculo, hay no sólo hermanos y madres, sino también “hermanas”<sup>16</sup>.

## 2.2 Doña Pentera, una hermana que misionó “en Israel”

Estamos acostumbradas/os a entender como “discípulos” (y discípulas) de Jesús a aquel grupo que anduvo con él por Galilea y por algunas regiones vecinas, que por lo menos una vez fue enviado en parejas a misionar sin Jesús (Cf. Mc 6,6b-13) y que finalmente subió con él a Jerusalén. Como vimos, este es el criterio que Marcos menciona (Cf. 15,40-41) y que Lucas establece para que una persona pueda ser llamada “apóstol” (Cf. Hch 1,15-26). Dentro del mismo Segundo Testamento, esa comprensión es reforzada por otros textos famosos sobre el seguimiento (que la gente imagina, casi automáticamente, como una especie de “trekking”, un caminar físico “atrás” de Jesús, en sus andanzas) y también por la imagen que Lucas crea de Pablo y de otros y otras que comenzaron a llevar la noticia de Jesús más allá de las fronteras de Palestina. La lectura bíblica moderna, es reforzada, sobre todo, por la influyente descripción de los “misioneros itinerantes”, creada por Gerd Theissen<sup>17</sup>, que insinúa básicamente que había dos clases de discípulos. La primera clase –por así decirlo, los discípulos verdaderos que realizaban aquel seguimiento que Jesús realmente quería– eran los “itinerantes”, que lo habían dejado todo, que no llevaban alforja para el camino y que lograron vivir su discipulado y seguimiento “verdadero” gracias al “apoyo” prestado por la “segunda clase”. Esta segunda clase era gente que se “quedó”, que permanecía “sedentaria”, es decir gente que asumía la misión ardua de trabajar en el día a día, y en sus comunidades. Es fácil percibir como esta imagen puede distorsionar, aún entre nosotros, la idea de quienes son los discípulos “verdaderos” o por lo menos los “mejores”: gente que va lejos para ser “misionero/a” en otras tierras, gente que renuncia (verdadera o supuestamente) a mil cosas para entrar en una congregación religiosa, gente que estudia (de preferencia en ciudades famosas) para ser padre o pastor(a). Es verdad que ya hay mucha crítica a esa imagen y que, para unos pocos, esa imagen va cambiando. Pero, generalmente, quien enfrenta los desafíos en el día a día, en las comuni-

<sup>15</sup> Cf. aquí algunos criterios de evaluación crítica, presentados en SCHÜSSLER FIORENZA, Elisabeth. *Caminhos da Sabedoria. Uma Introdução à leitura bíblica feminista*. São Bernardo do Campo: Nhanduti, 2009, p. 197-199.

<sup>16</sup> Cf. Para varias ideas sobre este asunto: MILLER, Susan. *Women in Mark's Gospel*. Londres: Clark, 2004, 228p; KRISTEN, Peter. *Familie, Kreuz und Leben: Nachfolge Jesu nach Q und dem Markusevangelium*. Marburgo: Elwert, 1995, 248p; FOULKES, Ricardo B. A familia de Jesus – Mateus 12,46-50. In: *O Evangelho de Mateus = RIBLA 27*. Petrópolis y São Leopoldo: Vozes y Sinodal, 1997, p. 56-66.

<sup>17</sup> Cf., por ejemplo, entre las obras traducidas: *Sociologia da cristandade primitiva*. São Leopoldo: Sinodal, 1985, 211p; *Jesus histórico: um manual*. São Paulo: Loyola, 2002, 651p; *A religião dos primeiros cristãos: uma teoria do cristianismo primitivo*. São Paulo: Paulinas, 2009, 450p.

dades, son personas poco valoradas y reconocidas, sobre todo las millares de “doñas Marías”, que muchas veces no son recordadas por su nombre.

Pues así es. Lo mismo ocurrió en aquella pequeña ciudad de Galilea donde Jesús “fue a vivir”, después de aceptar el bautismo de conversión (Cf. Mt 4,13). Allí había una señora que tampoco es recordada por su nombre, de quien ni siquiera se registró que llevara en la frente la misión “cristiana”, y cuyos méritos comienzan a ser reconocidos sólo hoy, gracias al arduo trabajo de análisis feminista. Me refiero a doña Pentera, y tengo la certeza de que usted la conoce muy bien, pero probablemente por ahora no sabe de quién estoy hablando. Es porque recurrí a un instrumento de la lectura bíblica feminista: ya que los autores bíblicos (y muchos otros) “olvidaron” registrar los nombres de muchas “figuras” que mencionan. Vamos allá, y vamos a “bautizar” a esas figuras, para conferirles un poquito más de dignidad, de “carne y hueso” –con aquella libertad y creatividad de una interpretación que busca construir lecturas e imágenes más justas que aquellas esbozadas y distorsionadas por los autores patriarcales. Entonces: *penthera* es una palabra griega que significa “suegra”. Por lo tanto, estoy hablando de aquella señora que aceptó el llamado de Jesús, aceptó ser discípula de él y “servirlo”, luego del inicio, en aquellos mismos días en que Pedro y Andrés y Santiago y Juan también lo aceptaban (Mc 1,16-20). Sólo que, infelizmente, en el caso de ella, Marcos “olvidó” consignar su nombre y de desentendió acerca de la situación de este llamado. Él apenas clasifica a Doña Pentera como la “suegra de Pedro” (1,30) y menciona su fiebre. Para nuestras sensibilidades esta es una doble o triple triquiñuela: Marcos no sólo deja de hacer la debida referencia a la esposa de Pedro (no menciona que Pedro estaba casado y que después misionó junto a su esposa, Cf. 1,3.2). Él habla de esa señora tan importante en una relación doblemente mediada (madre “de”, la esposa “de” fulano) e encima disfraza su discipulado con una formulación: “ella comenzó a servirles a ellos” (jen plural!). Da la impresión de que una mujer enferma tomó Dipirona para poder correr a la cocina y hacer la cena para aquel grupo de amigos que su yerno había traído a la casa de ella. Todo esto muestra que Marcos, ciertamente, no fue ningún militante, ni simpatizante feminista, sino que tuvo por lo menos un sentido más realista y humano con relación a Jesús, del que mucha gente antes (Pablo) y después (Mateo, Lucas, Juan...) de él, lo que nos brinda, a veces, ciertos detalles que pueden tener una mayor afinidad con la realidad que existe por detrás de las tradiciones<sup>18</sup>.

En este sentido podemos aprovechar las ventajas de algunos detalles de aquella perícopa de Mc 1,29-31, para una lectura más crítica y mejor investigada para construir otra imagen, para crear otra impresión: Jesús va hasta donde doña Pentera (él la busca como discípula), la toma de la mano (le extiende la mano, proponiéndole un “proyecto”) y ella toma esa mano y se “levanta” (ayudada por Jesús). Este acto de doña Pentera, “agarrar” aquella mano = aquella chance ofrecida, el acto de levantarse, de ponerse-en-pie, de moverse, hace desaparecer la flaqueza que la mantenía inmóvil, postrada, escondida en un cuartito. Y ella “asume el proyecto”: acepta ser discípula de Jesús y lo pone en práctica: comienza a servir a Jesús. Los otros evangelistas que leerán esta vocación al discipulado bella, pero tristemente desfigurada, no harán que su belleza interior brille mejor (Cf. Mt 8,14-15 y Lc 4,38-39). Parece que encontraron más importante recordar el rechazo de muchas personas en Cafarnaúm (Cf. Mt 11,23 y Lc 10,15) y las mandan al infierno, que destacar que doña Pentera, una de las personas que, tan pronto el Reino de Jesús estuviese

<sup>18</sup> Cf. OTTERMANN, Monika. Jesus olhou para ele com amor. In: *Estudos Bíblicos*, 63. Petrópolis: Vozes, 1999, p. 73-95.

establecido, “se sentarían en tronos para gobernar las doce tribus de Israel”<sup>19</sup>. Esa ayuda vino sólo de la investigación moderna, que recibió a doña Pentera como una figura importante en el Evangelio de Marcos, de hecho una de las poquísimas que son presentadas de modo totalmente positivo. Descubrí que la forma conferida a la narración sobre ella es una forma usada también en otros casos, cuando se quiere hacer memoria de la fundación de una comunidad. Esto se muestra también en los versículos que Marcos presenta después: “la ciudad entera” de Cafarnaúm corre a casa de doña Pentera, se reúne allí y es allí donde la obra salvífica y sanadora de Jesús se multiplica (1,32-34). Todo eso significa que estamos frente a una “leyenda fundacional”, una narración que busca explicar el origen de una comunidad –aquí la comunidad de la pequeña ciudad de Cafarnaúm<sup>20</sup>. También en muchos otros casos, los inicios de comunidades en Palestina, los inicios de la misión duradera “en Israel”, en el propio pueblo de Jesús, tuvieron ese rostro. Sentían y se consolidaban gracias a discípulos y discípulas “sedentarias”, es decir gracias a personas como doña Pentera que aceptaron su discipulado, que abrían su casa para las reuniones de la comunidad, y que colaboraban así con la formación de aquellas ruedas de personas que Jesús llamó sus hermanos y hermanas<sup>21</sup>.

## 2.2 Doña Helena, una hermana que misionó “entre las naciones”

Cuando preguntamos a quién el “sentido común” de los fieles y el “consenso académico” de la investigación identifican como la persona decisiva en la misión “entre las naciones”<sup>22</sup>, todo el mundo tiene la respuesta en la punta de la lengua: el “apóstol” Pablo. Lucas, con aquella idea de que apóstol sería sólo alguien (léase: algún hombre) que anduvo con Jesús, intenta salvar la situación al presentar a Pedro como el verdadero “explorador” del camino a los paganos. El escenario creado es hasta divertido: Pedro esperando un almuerzo que no llega, comienza a soñar con un churrasco de aquellos que bajan prontito del cielo (al estilo de la Cocanha o de nuestra Yvy Marané’y, la Tierra sin Males). Dios mismo lo convence que coma todo eso, pues no hace ningún mal, al contrario así entenderá que en el grupo de su Hijo no hay excepción de personas –todas son “puras” y dignas de su amor, de su Reino (Cf. Hch 11). La necesidad de movilizar una intervención divina para justificar la presencia de personas no-judías en la “familia de Cristo” muestra que esa presencia era inicialmente un escándalo o trauma. Y muestra que fue una libertad que el mismo Jesús, en sus vivencias, quizá no hubo practicado con la debida radicalidad.

Ese problema de la práctica del mismo Jesús es tematizado en otro relato (y es muy interesante que exactamente el mismo Lucas lo omita): la historia de otra señora anónima en Mc 7,24-30. Podemos llamar a esa señora Paula, y el 99% de nosotros que leemos ese texto deberíamos homenajearla como nuestra santa y apóstol predilecta, porque sin esa “mujer pagana” (Cf. la traducción de la Biblia Pastoral) y sin su teología, que hace más a favor de la “misión entre los gentiles” de lo que hace Pablo, ninguno de nosotros, descendientes de “paganos” seríamos parte de la “familia de Cristo”. También podríamos llamarla Feneciana de Siria pues, al final, también a Eliane Potiguara se la llama Potiguara

<sup>19</sup> Mt 19,28, según la versión reconstruida que debe ser constatada en la Fuente Q – una versión que aún contempla todas las personas que seguirán a Jesús, y no sólo doce de ellas.

<sup>20</sup> Cf. FANDER, Monika. *Die Stellung der Frau im Markusevangelium. Unter besonderer Berücksichtigung kultur- und religionsgeschichtlicher Hintergründe*. Altenberg: Telos, 1993, p. 17-30.

<sup>21</sup> Ched Myers no dedica mucha atención a doña Pentera, pero muestra una relación estructural interesante entre el “llamado de discípulos”, incluso “en casa con la familia de Pedro (1,29-31)”, y la “designación de los discípulos”, incluso “en casa, en contacto con la familia de Jesús (3,20s.31-35)”; Cf. op. cit., p. 178.

<sup>22</sup> Esta es la expresión bíblica para decir “entre los gentíos”, o sea entre personas no judaicas por nacimiento o conversión.

porque nació en la nación potiguara<sup>23</sup>. Pero ya que di una ojeada en el texto original de Marcos, en el texto griego, opté por un nombre aún más bello. Es un nombre que denuncia al mismo tiempo los siglos de discriminación de “paganos”: Helena. En últimas, es correcto que Marcos diga que ella era de la región sirofenicia, pero no es correcto que él diga que ella era “pagana”. Él dice: “una mujer helénica”, y hasta la misma Wikipedia nos informa sobre aquel desarrollo peyorativo que hace de los “helenos”, en el ámbito cristiano, simplemente paganos (ah -¿por qué no? ¡Ellos lo merecen! ¡Son bichos mismos! ¿Quién los mandó a ellos a llamar a la gente “bárbaros”?).

En fin, propongo decir que fue doña “Helena” quien enfrentó a Jesús para conseguir la curación de su hija, y que consiguió, de paso, la felicidad indudable de que hasta los “paganos” de Abya Yala serían transformados en ovejas de Cristo. Estamos aquí frente a otro momento en que Jesús “respondió feo”: según Marcos, él llama a doña Helena prácticamente como “cachorra”, por no ser judía. De hecho, él parece entender su energía curadora como un bien limitado que no debe ser desperdiciado con una extranjera. Y es la respuesta de doña Helena (¿Inteligente a causa de su gran autoestima, o humilde a causa de su gran desesepo?<sup>24</sup>) la que opera el milagro de convertir a Jesús a los “paganos”, abre su horizonte para ir más allá de las “ovejas perdidas de la casa de Israel”, le muestra que la energía, el amor, la gracia de Dios, no tienen límites<sup>25</sup>. Mateo (15,21-28) inserta aquí a los discípulos para “dejar inocente a Jesús”, y su reflexión sofisticada sobre aquellas “ovejas” es el segundo elemento insertado en el texto de Marcos para engrandecer al “Señor” Jesús – e infelizmente para rebajar a doña Helena. Pero eso es aún mejor que aquello que hace Lucas –cortarla totalmente, porque una mujer que “responde en la cara” a Jesús, no combina con su ideal de mujer que está sentada, callada y a los pies de él.

¿Qué significa todo esto para nuestras reflexiones sobre las “hermanas” de Jesús? Imaginen que esa señora anónima pudiera llamarse “Paula”, porque ella dio por lo menos el impulso inicial para la divulgación del Reino de Dios entre las naciones. Pero, probablemente, ella hizo mucho más. Así como la narración sobre doña Pentera, también el relato sobre doña Helena indica que ella fue una gran misionera, conocida en su tierra, en Fenicia, alrededor de las grandes ciudades de Tiro y Sidón. Llama la atención que Mt 11,23 y Lc 10,15, en aquel mismo momento que mandan a Cafarnaúm al infierno, mencionan exactamente esas dos ciudades y la reacción diferente que ellas “habían tenido” frente a los milagros de Jesús. ¿Será que no es indicio de que alguien realmente estaba, desde el tiempo de Jesús, “misionando” en esas tierras, y misionando con éxito?

Pero, ya que esta es apenas una especulación, y encima está basada en textos que no son de Marcos, conviene pasar por un dato comprobado por la exégesis: doña Helena es también una “hermana” ejemplar de Jesús, porque su historia ocupa una posición-clave en

<sup>23</sup> Potiguara Eliane Lima dos Santos (Rio de Janeiro, 1950 -) es una profesora y escritora indígena brasileña, cÉ Conselheira do e Coordenadora da , além de integrante da .onsejera del Instituto Indio de Propiedad Intelectual, coordinadora de la Red de Escritores y miembro de la Red de Mujeres Indígenas de Grumin. Fue una de las 52 mujeres señaladas para el proyecto internacional “Mil mujeres para el Premio Nobel de la Paz “; (nota del traductor).

<sup>24</sup> Una obra muy reveladora respecto a estas cuestiones es STRUBE, Sonja Angelika. “Wegen dieses Wortes...”. *Feministische und nichtfeministische Exegese im Vergleich am Beispiel der Auslegungen zu Mk 7,24-30*. Münster: Lit-Verlag, 2000, 354p, que compara las interpretaciones feministas y no feministas de esa historia. Cf. también TAMEZ, op. cit., p. 63-70.

<sup>25</sup> Cuando alguien queda escandalizado/a con la idea de que Jesús tuvo que convertirse, que necesitó de otras personas para desarrollar una idea más adecuada de su misión, es una buena estrategia remitirla a Heb 5,8: “Pese a que era el Hijo de Dios, aprendió a ser obediente a través de sus sufrimientos”. Y ¡podemos tener la certeza de que ser corregido por doña Helena, fue un momento de gran sufrimiento! Pero Jesús tuvo el coraje de aprovechar de ello para volverse más obediente a la voluntad salvífica universal de Dios.

el Evangelio de Marcos. Al llamar a Jesús-Señor (*Kyrios*), ella no usa un tratamiento cortés, sino un título cristológico. Hasta aquí, Marcos habría discutido la pregunta sobre quién es Jesús y quien pertenece a su “familia”, y mostró que el personal tradicional no entendió bien su verdadera identidad (creen que es Elías, algún otro profeta o Juan Bautista resucitado). En ese contexto, doña Helena es la primera persona que formula una confesión cristológica correcta (algo que ni Pedro consigue después en Mc 8)<sup>26</sup>, y es interesante que Jesús no le ordene callarse. Por lo tanto, al “volver a su casa”, para hallar a su hija sana, con la certeza de haber convertido a Jesús para una misión “entre las naciones”, doña Helena debe haber asumido que era una “hermana” más en aquella “familia de Cristo”, y habrá llevado adelante su misión. Y así, esa familia comenzó a trascender los lazos de sangre, no sólo en el sentido de familias y clanes, sino de pueblos y etnias enteras

Con esto podemos concluir nuestras consideraciones y volver a nuestro propio seguimiento, a nuestra propia misión, a nuestros propios grupos de Jesús. Es verdad que la imagen de la “familia” aún no es la mejor para ilustrar las relaciones no-patriarcales, democráticas, igualitarias, respetuosas, sanadoras y cariñosas, que soñamos para nuestros grupos. Pero debemos respetar que esta fue la imagen que ayudó en la época de Jesús y de Marcos a deconstruir muchos patrones que oprimían, a derrumbar muchos muros que separaban y a traspasar muchas fronteras que discriminaban. Quién sabe, inspiradas/os por ella podamos conseguir lo mismo hoy, y podamos aún transformar esa misma imagen con la ayuda de aquella otra: la imagen de gente conversando, sentada en una rueda de iguales (que, entre nosotros, puede ser muy bien una rueda de churrasco, de cerveza, de mate, de tereré, de chicha...). Y cuando esa gente después se levante y vaya a trabajar, cada cual en su lugar y a su manera, a favor de aquel buen-vivir de todo el mundo que Jesús intentó promover, esta podría ser una óptima manera de vivir su seguimiento hoy.

Monika Ottermann  
Rua da Represa 75 C 56  
09641-030 São Bernardo do Campo – SP, Brasil  
monicacebi@uol.com.br

---

<sup>26</sup> Cf. para esa interpretación FANDER, Monika. Das Evangelium nach Markus. Frauen als wahre Nachfolgerinnen Jesu. En: SCHOTTROFF, Luise; WACKER, Marie-Theres (org.). *Kompendium Femininistische Bibelauslegung*. Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus, <sup>3</sup>2007, p. 505.